

EDICIÓN ESPECIAL

Acuerdo con EEUU ¿A DÓNDE VA CUBA?

Pág. 2



Medio Oriente LABERÍNTICO PROCESO DE LUCHA DE CLASES

En el Norte de África y Medio Oriente, los procesos abiertos mostraron el modo laberíntico en que frecuentemente se desarrolla la lucha de clases. Allí, las burguesías nativas lograron, con ayuda del imperialismo y la acción de las direcciones reformistas, derrotar la embestida de las masas contra los gobiernos de la región.

Pero este coyuntural "resultado" no exime al proceso de agudas contradicciones ya que el mismo está signado por el desarrollo de la crisis mundial que sigue su curso.

demás, porque el proceso abierto está signado por la crisis de hegemonía del imperialismo norteamericano determinada por la luxación del equilibrio de posguerra. Pág. 6

Enero 2015- año 9

\$5 - Solidario \$10

EL IMPRESO

Publicación mensual de la Corriente Obrera Revolucionaria

#53

Economía mundial: ANTE LA SOMBRA DE UNA RECESIÓN GENERALIZADA

Los últimos meses de 2014 la principal noticia económica fue la fuerte caída de los precios del petróleo a nivel mundial. Un fenómeno que generó efectos directos sobre algunas economías capitalistas dependientes de la producción de hidrocarburos. El ejemplo más resonante es Rusia, pero también el de algunas economías latinoamericanas como Venezuela y México, cuyo gobierno había hecho una gran apuesta a la entrada masiva de capitales a partir de la privatización de Pemex.

EEUU y el "crecimiento" ficticio

Detrás de la caída del precio del crudo de un 46% en un año, aparece la política agresiva de EEUU para exportar la crisis al resto del planeta. Esta política, basada en la derrota del propio proletariado norteamericano que permite un determinado margen de maniobra a la burguesía, es aplicada por el estado yanqui de forma bastante pragmática, y contiene varios elementos que confluyen en este fenómeno.

El bajón del precio del petróleo tiene en primer lugar un componente monetario que también expresan el conjunto de las monedas a nivel mundial: la apreciación del dólar luego de algunos años de aplicación de las políticas de expansión cuantitativa (quantitative easing) por parte de la FED.

Pág. 3

UN AÑO DE IMPORTANTES LUCHAS OBRERAS

Páginas Centrales



En un periodo relativamente corto de tiempo, desde la relativa recuperación económica de principios del 2003 hasta ahora, un sector del movimiento obrero industrial comenzó a reorganizarse y retomar métodos de lucha, para intentar recuperar las décadas perdidas de los 90, buscando mejores condiciones laborales y salariales. Hubo un importante flujo de trabajadores jóvenes que se incorporaron a las distintas ramas de la industria que venían creciendo, cuya característica común es que no venían de la tradición peronista y no

acumulaban derrotas en sus espaldas. Esto le dio elementos particulares importantes como un mayor nivel de combatividad y espontaneidad pero también una casi nula experiencia en los procesos de luchas sindicales y su historia. En este contexto, algunos sectores de izquierda han intentado hacer pie en dicho fenómeno, y en algunos casos han logrado insertarse, centralmente en cuanto a la reorganización de las fábricas, la elección de delegados, la formación de comisiones internas.

MÉXICO: SE AGUDIZA LA CRISIS POLÍTICA

A tres meses de la desaparición de los 43 jóvenes normalistas de Ayotzincapa, que no sólo desató una enorme ola de protestas en todo el país, sino que sumió al gobierno de Enrique Peña Nieto (EPN) en una profunda crisis y destruyó el "Pacto por México" orquestado por los partidos burgueses (PRI, PAN, PRD). Y esta crisis política se abre cuando la burguesía mexicana, en complicidad con la burocracia sindical charra, se apresta a profundizar la penetración imperialista en el "patrio trasero" de EEUU, con la privatización de Pemex y la entrega de la industria petrolera, así como una serie de reformas que apuntaron a trastocar violentamente la relación entre el Estado y las organizaciones obreras.

En todo el mundo ha habido protestas y marchas en contra de esta masacre y aquí en Argentina, desde la COR, hemos sido parte de movilizaciones y actividades para reclamar su aparición con vida y castigo a los culpables.

Mediadores internacionales

Ante la profundidad de esta crisis del Estado mexicano, la burguesía imperialista intenta redefinir sus relaciones con la burguesía local, pero sobretudo con la poderosa clase obrera mexicana. Obama ha salido públicamente a ofrecer su "colaboración" para que "México mejore su sistema de justicia criminal", mientras condena al narcotráfico...

Pág. 6

Contratapa

Movilizaciones contra el racismo y la represión en EEUU EVIDENCIAS DE LA DESCOMPOSICIÓN DE LA DEMOCRACIA IMPERIALISTA

El supuesto alivio porque la economía doméstica yanqui parece repuntar un poco y porque disminuyó el desempleo no oculta la profunda crisis que se

vive al interior de EEUU. A la fragilidad de este repunte económico -logrado a costa de mayor superexplotación del trabajo y medidas económicas tendien-

tes a someter a sus competidores imperialistas y a las semicolonias- se suma la compleja situación social interna y los problemas de una democracia corroída

en sus bases. La cuestión de las minorías y la inmigración ha motorizado recientes movilizaciones masivas que desnudan la verdadera naturaleza clasista de la democracia imperialista, incapaz de darle una solución a las cuestiones sociales más elementales de una creciente porción de la población.

El imperialismo yanqui conquistó el puesto de potencia imperialista hegemónica en el periodo de entreguerras y asentó definitivamente su dominio en la segunda posguerra.

Acuerdo con EEUU

¿A DÓNDE VA CUBA?

Por Guillermo Costello

La burocracia castrista se encuentra negociando, con el imperialismo yanqui, un acuerdo claramente contrarrevolucionario. EEUU tramita la salida del bloqueo y Cuba prepara los prerrequisitos económicos y sociales para el ingreso legal de capitales extranjeros. En este acuerdo, en donde no puede faltar el Vaticano para cumplir con su tradicional papel reaccionario, se pone en evidencia que ha cambiado -para siempre- el escenario mundial que garantizó 53 años de bloqueo. La revolución cubana se produjo durante la segunda posguerra, y fue hija de sus condiciones específicas, signada por la pelea entre dos sistemas. Todo ellos ha terminado. El colapso económico mundial ha hecho temblar el andamiaje imperialista, sus instituciones, su diplomacia. Hoy el imperialismo debe recurrir a acuerdos o pactos ante un panorama de crisis económica y de procesos de lucha de clases que han reconfigurado las relaciones de fuerzas, donde cayeron gobiernos, como en Medio Oriente, y se pusieron en cuestión las transiciones pergeñadas para los ex estados obreros y sus procesos de asimilación al capitalismo. EEUU anuncia este acuerdo con Cuba como un fracaso del bloqueo, cuando en realidad, luego de tantos años de ahogo económico y aislamiento (sobre todo luego de la caída de la URSS) hoy Cuba debe negociar en condiciones paupérrimas.

EEUU busca acelerar la restauración, contando con la aprobación del capital imperialista más concentrado. Hay dos aspectos centrales que han impulsado a Obama a tomar esta decisión en medio del desgaste de su gobierno: por un lado, recuperar terreno ante China, y de paso poner algún freno a los capitales brasileros que están apostando fuerte en la isla, desarrollando un gran puerto.

El otro aspecto importante es la posibilidad de realizar una ofensiva contra los gobiernos latinoamericanos, especialmente Venezuela, para lograr un mayor disciplinamiento en la región.

La burocracia castrista ya venía tomando medidas abiertamente restauracionistas, con un ajuste de grandes proporciones como el despido de más de 500 mil trabajadores y otras reformas que comienzan gradualmente a recomponer las relaciones capitalistas en la isla, por eso es tarea central de los revolucionarios intervenir activamente sobre este fenómeno.

Las reformas capitalistas de la burocracia que se fueron desarrollando durante el bloqueo y hoy se profundizan, no han sido suficientes para encarar la asimilación al capitalismo de su débil economía, que tiende a desbarrancarse por la crisis y que en el último período ni el buen precio del níquel y la ayuda de Venezuela pudieron darle un verdadero respiro. Todo ello hace de la situación cubana un escenario explosivo y de difícil resolución. Y es parte del comienzo de la ruptura del equilibrio capitalista de posguerra, que había dado procesos de liberación tardíos en la pelea de la URSS y la hegemo-



nía de EEUU.

De la revolución a la restauración

La revolución cubana buscó resolver un problema de liberación nacional, siempre complejo. Recordemos que tuvo su independencia de España muy tardíamente y no pudo constituirse ni siquiera como Estado semicolonial, por el peso posterior de los norteamericanos que disgregaban aun más la posibilidad de tener su propio semiestado. Con esta historia, a partir de un proceso revolucionario, Cuba encaró una suerte de transición al socialismo, como satélite de la ex URSS.

La dirección de la revolución buscó reforzar (de forma burocrática) el Estado Obrero que dio la revolución. De esta manera priorizaron construir y sostener el Estado y no pelearon, como sostenemos los marxistas, por su extinción. Con la teoría del socialismo en un solo país, truncaron la transición, ya que es imposible desarrollar la revolución si no es en el terreno internacional, las lecciones de la URSS y los ex estados obreros están ahí para atestiguarlo.

Huelga decir que no puede hacerse un paralelismo mecánico con lo ocurrido en la URSS. El problema central radica en comparar las caracterizaciones sobre un país industrializado (aunque más atrasado que los países imperialistas) y Cuba, que es un país que nunca pudo superar, ni podría haberlo hecho en su aislamiento, el atraso y la dependencia de la agricultura. Esto determina una dinámica particular que no puede ser entendida exclusivamente por la dinámica interna de las fuerzas motrices de la revolución y la contrarrevolución en Cuba.

Por eso es erróneo querer mostrar las re-

formas actuales como si se tratase de la NEP (Nueva Política Económica) de la URSS en la etapa de Lenin (quien sostenía que fue la etapa más dura), ya que la NEP planteaba como objetivo transformar el país agrario en un país industrializado y fue producto de una dictadura del proletariado aislada. Es que la fortaleza "social" (económica) del proletariado para su dictadura se establece sobre los avances de la industrialización en la importancia económica de la clase dominante que expropió y puso bajo su control, a través de su Estado, el conjunto de los medios de producción. Esta política era darle una sobrevida a la conquista del estado obrero por sobre la reacción imperialista y para ganar tiempo para la extensión de la dictadura del proletariado y de la revolución a europea.

Lo que está pasando en Cuba no se asemeja ni por asomo a dicho proceso. De lo que se trata es de una reacción de la burocracia para no perder sus privilegios, en una crisis mundial que está planteando procesos agudos de lucha de clases, a los que temen los líderes cubanos.

En este proceso de asimilación capitalista por el que está pasando la isla, los revolucionarios debemos pelear en primer lugar en defensa de Cuba, en contra del bloqueo, contra el pacto con EEUU y por la defensa de las conquistas que aún subsisten.

El sentimiento antimperialista que pervive en la isla debe tomar un aspecto activo, ya que no se puede salvar Cuba por sí sola y menos de la mano de la burocracia castrista. Es por eso que la resolución está en el terreno internacional. Esto no quiere decir que hasta que no venga la revolución mundial no se puede hacer nada. Trotsky acuñó un concepto que fue la "revolución política" para

pelear en la URSS contra la burocracia, y daba analogías de cómo también la burguesía hizo revoluciones políticas sin variar el modo de producción. Incorporó este concepto para pelear por la extinción del estado, fortalecer la dictadura del proletariado, y en el camino de la revolución mundial, es decir, una sofisticación de la revolución permanente.

Pero en Cuba esta idea se hace más compleja y deben acentuarse los componentes más internacionalistas de este concepto ya que no se trata sólo de un cambio de régimen manteniendo la economía planificada, como plantea parte de la izquierda o "más democracia", como plantea otra parte de los centristas, sino que la pelea contra la burocracia y su idea restauracionista debe ser la bandera del proletariado norteamericano principalmente y de los trabajadores de Latinoamérica para fortalecer la resistencia al interior de Cuba de una nueva generación revolucionaria que lleve hasta el final las tareas inconclusas de la revolución, pelear por los sindicatos (que hoy son los que vergonzosamente garantizan el ajuste) para construir un partido revolucionario, sección de la Cuarta Internacional, que derrote de forma insurreccional a la burocracia castrista y vaya, por la debilidad de su dimensión económica, a una federación de Estados Unidos de América.

Es una tarea de primer orden, más teniendo en cuenta la enorme crisis mundial donde comienzan a aparecer todos los componentes de la época imperialista de crisis, guerras y revoluciones.

Es en este rico proceso mundial en donde está inscripto el futuro de Cuba, como el futuro de toda la humanidad en este capitalismo decadente.✶

La economía mundial

ANTE LAS SOMBRAS DE UNA RECESIÓN GENERALIZADA

Viene de tapa

Por Orlando Landuci



Si bien la suba agresiva de las tasas de interés anunciadas en el primer semestre de 2014 no se llevó a la práctica, el efecto de la fuga de capitales hacia el centro del sistema financiero (fly to quality) golpeó igualmente a varias importantes economías semicoloniales. Como contrapartida, los gobiernos decidieron dejar flotar las monedas o directamente aplicar devaluaciones. El dólar se apreció así contra casi todas las monedas, desde 2,44% anual contra el Yuan chino, pasando por un 12% contra el Euro hasta un casi 46% contra el Rublo, este último especialmente golpeado por la caída del petróleo. Todas estas devaluaciones fueron al propio tiempo un duro golpe a la clase obrera de los distintos países.

Según el pensamiento burgués, la apreciación del dólar reflejaría en realidad la solidez de la economía norteamericana que estaría en vías de salir de la crisis a partir de tasas positivas de crecimiento de la producción. A esto, agregan el fenómeno de un aumento exponencial de la producción de petróleo norteamericano a partir de la aplicación a gran escala de la técnica de fractura hidráulica (fracking) para obtener petróleo no convencional (llamado también petróleo de esquisto). Una reconversión de la rama energética que permitiría, por un lado, bajar los costos de la producción, y por otro, "independizar" a la mayor potencia imperialista del mundo de sus compromisos políticos y militares en Medio Oriente. Esta política sólo tiene sentido en tanto repliegue para fortalecer la base de una mayor expansión norteamericana, a partir de la negociación de las áreas de libre comercio atlántica, con la UE, y pacífica, con Japón, países de Asia, Oceanía y América Latina.

Nuevas contradicciones en la economía mundial

Pero el problema es que todo esto está por verse. El propio crecimiento del PBN de EEUU es muy débil para ser considerado una verdadera recuperación, pasa lo mismo con los datos de recuperación del empleo. Cualquier idea de equilibrio económico nacional se da por tierra con el carácter mundial de

las fuerzas productivas y el mercado capitalista. Las medidas agresivas de descarga de la crisis de EEUU sobre el resto del mundo aumentan las presiones sobre sus competidores imperialistas, generando nuevas contradicciones a partir de la posibilidad de una nueva recesión en las principales economías. Vemos esto en la UE, que están atravesando fuertes presiones a la deflación luego de 6 años de políticas de austeridad a rajatabla impulsadas por el gobierno alemán. La propia Alemania está al borde de la recesión. Ante esto, el Banco Central Europeo (BCE) está evaluando implementar políticas de expansión cuantitativa para evitar una nueva crisis de deuda como la ocurrida en 2012. Pero los últimos 3 años no han pasado en vano, porque hoy las presiones sobre las tasas de interés son menores pero al mismo tiempo el lastre de las deudas soberanas no permiten un despegue de los eslabones débiles de la UE, mientras se vienen agudizando los procesos de lucha en los sindicatos y la juventud, en países como Italia, Grecia y Bélgica, que protagonizaron importantes paros nacionales a fines de 2014. También las crisis políticas vinculadas a la inestabilidad de las democracias burguesas, otrora basadas en el estado de bienestar y sus compromisos con los sindicatos y sectores de la aristocracia obrera, hoy

crujen ante el avance de las políticas de austeridad y demás ataques al proletariado (desempleo, destrucción del salario, ruina de los servicios

de salud y educación).

Europa también se ve afectada por las contradicciones del proceso de asimilación de su región oriental, conformada por ex estados obreros, al capitalismo imperialista, que ha generado importantes enfrentamientos que minan las relaciones económicas con Rusia, generando una importante recesión en ese país, pero también gravosas consecuencias a la propia economía europea a partir de la política de sanciones tras la anexión rusa de Crimea.

Otra muestra de las contradicciones en la asimilación de los ex estados obreros es la entrada en un marcado entecimiento del crecimiento de la economía china, vinculada por miles de lazos a la propia economía norteamericana. No debemos ver esto como meros datos estadísticos, sino como la fuente de nuevas y profundas fricciones entre es-



tados y sobre todo de mayores procesos de lucha de clases en los ex estados obreros y el conjunto de Europa. Así debemos entender el agudo proceso de lucha de clases en Ucrania, donde la negociación de diversas treguas viene fracasando, y el movimiento pro capitalista de los sectores estudiantiles en Hong Kong, que sin embargo es a su vez una fuente de contradicciones para la asimilación de China.

El reciente acuerdo entre EEUU y Cuba para retomar las relaciones diplomáticas muestra la necesidad del imperialismo de controlar mejor la asimilación al capitalismo de los países que pasaron por una revolución y también que el gobierno de Obama identifica la necesidad de establecer nuevos acuerdos políticos ante la aguda crisis del equilibrio de posguerra, cuyas instituciones y acuerdos han sido barridos por la propia crisis económica, y más importante aún, por la lucha de clases.

En el caso de las semicoloniales más importantes, como India, México, Brasil y Sudáfrica, las consecuencias de la ofensiva económica norteamericana se harán sentir con mucha más fuerza y serán más directas, implicando nuevos ataques al proletariado y la posibilidad de que se desarrollen procesos de resistencia que ya estamos viendo.

La crisis capitalista profundiza su curso

Queremos ser taxativos en esto: la crisis capitalista internacional iniciada en 2008 está lejos de haber terminado y vemos por el contrario un marcado deterioro de la situación de la economía capitalista a nivel internacional, más allá de los signos aislados de recuperación que los capitalistas pretenden tomar para dar bases a un injustificado optimismo. En el actual momento del desarrollo de la crisis, es difícil determinar los ritmos y

tiempos de la lucha de clases, pero es imprescindible establecer los rasgos generales del avance de la crisis para vislumbrar los desafíos que tiene ante sí la vanguardia del proletariado. Ante esto, es necesario poner todas las energías en la necesidad de regenerar una vanguardia comunista a nivel internacional, alrededor de la elaboración de un programa obrero de salida a la crisis, un programa de transición entre el capitalismo y el socialismo. Los escollos en el camino de la construcción del partido revolucionario del proletariado no están determinados solamente por los desafíos que plantea la política contrarrevolucionaria de la burguesía, sino también por los caminos ciegos que ponen frente a la clase las direcciones sindicales burocráticas y los partidos reformistas, si bien en crisis luego de que quedara demostrado el carácter socialimperialista de la socialdemocracia tras años de gestionar el Estado burgués, siempre capaces de resurgir dada la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. Así, vemos como en Grecia el nuevo reformismo de la izquierda radical se prepara para conducir a la clase obrera una nueva trampa de la mano de Alexis Tsipras y Syriza. Podemos prever que un importante número de partidos del centrismo trotskista de posguerra "acompañarán" a las masas, o más bien conducirán a sectores de vanguardia, a este nuevo callejón sin salida. La tarea de los revolucionarios es dar una denodada lucha política para evitar que una nueva generación de la vanguardia obrera desperdicie sus energías tras utopías de reforma radical del capitalismo a través de la intervención del Estado burgués. Muy por el contrario, la tarea es enfrentar al imperialismo y a los Estados capitalistas e imponer mediante la revolución socialista la dictadura del proletariado para dirigir y organizar la transición del capitalismo al socialismo. Para eso, hoy más que nunca, es necesario poner proa en la enorme tarea de reconstruir la Cuarta Internacional.✊



UN AÑO DE IMPORTANTES LUCHAS OBRERAS

Por Guillermo Costello

Y fueron impulsores de las primeras luchas salariales y hasta luchas duras, con despidos y ataques a las nuevas comisiones internas. Pero estas corrientes dieron la pelea desde el punto de vista ideológico desde una concepción centrista, donde sus oscilaciones constantes han quedado en evidencia en cuanto a su accionar y, como todo centrista, vacilan por miedo a perder, y sienten aversión y temor a toda acción revolucionaria.

Como dijo Trotsky: "En política, lo más importante y, en mi opinión, lo más difícil es definir por un lado las leyes generales que determinan la lucha a muerte [contra el imperialismo N de A] que se libra en todos los países del mundo moderno y, por el otro, descubrir la combinación especial de estas leyes para cada país" (Combatir al imperialismo para combatir al fascismo).

Todo el proceso que se viene dando en nuestra clase debe ser encarada dentro de la política de clase, o sea de una lucha decidida contra la burguesía y sus facciones y contra el imperialismo, y desde acá batallar en todo conflicto por intentar que un sector de la clase saque conclusiones sobre el enemigo que enfrenta y las herramientas que debemos forjar para derrotarlos. Acá no queremos hacer una sumatoria de luchas para forzar una situación determinada ni hacer sustitucionismo en la idea de "generar caos" mal entendida por los centristas ya que los revolucionarios hablamos de caos pero sin métodos anárquicos, es decir buscar en todo momento acciones con centralidad obrera que intenten quebrar el mando capitalista al interior de las fábricas y que pongan más vulnerable al enemigo para que esté obligado a cometer errores.

Siempre entendiendo que debemos actuar sobre situaciones objetivas y que para esto debemos partir del método marxista, para comprender de dónde se desprenden las distintas políticas de los diferentes sectores de clases y cuáles son sus objetivos.

En dicha situación objetiva ha irrumpido la crisis económica mundial y estamos empezando a ver sus repercusiones y las políticas del imperialismo para hacer que seamos los trabajadores quienes paguemos sus costos. Es en esta situación en donde se hacen más nítidas y claras las relaciones políticas.

"La correlación de fuerzas políticas es, en cada momento dado, la resultante de diversos factores de potencia y valores desiguales y, en el fondo, no se determina más que por el grado de desenvolvimiento de la producción. La estructura social de un pueblo tarda en plasmarse considerablemente, con relación al desarrollo de las fuerzas productoras que la engendran." (Trotsky, Comunismo y Terrorismo.)

Por eso hay que ser claros ante los trabajadores. Este no es nuestro Estado y lo primero que reivindicamos los revolucionarios es nuestra propia representación de los tra-



bajadores frente al Estado. Por eso peleamos por la total independencia de los sindicatos del Estado, que cuando preparamos una lucha debemos hacerlo convenciendo a los compañeros de que no crean en nada ni nadie sino en la política de la lucha de clases y la habilidad de los trabajadores para preservar su fuerza de masa y solidaridad.

Como planteaba Trotsky: "Hemos repetido muchas veces que el carácter científico de nuestra actividad consiste en el hecho de no adaptar nuestro programa a las coyunturas políticas o al pensamiento o estado de ánimo de las masas tal como es hoy, sino a la situación objetiva tal como se manifiesta en la estructura económica de clase de la sociedad" (Completar el programa y ponerlo en marcha - 7 de junio de 1938).

Este año que se termina fue escenario de importantes luchas en donde la izquierda tuvo roles de dirección e influencia en un sector de trabajadores ante los ataques de la patronal, la burocracia y el gobierno.

La lucha por los condenados de Las Heras y los miles de procesados por luchar

La ofensiva de la justicia burguesa contra los petroleros de Las Heras, ha sido lo que ha marcado las luchas obreras este año y una muestra de lo que las patronales hacen a través de su estado y sus instituciones para enviar claros mensajes de amedrentamiento a los trabajadores. Junto con el asesinato de Mariano Ferreyra, la condena a cadena perpetua de los compañeros mostró a las claras la intención de los empresarios y la burocracia de probar su fuerza. No por nada se condena a uno de los sectores centrales y más concentrados del movimiento obrero industrial. Pero también mostró la debilidad de las patronales, el terror que sienten ante la posibilidad de que estos sectores, por su peso y tradición, intervengan en la escena política. Por eso es importante sacar lecciones de lo que son las instituciones capitalistas, y no llevar la lucha al terreno de la legalidad bur-

guesa. Un paro general, una lucha decidida de la vanguardia podrían haber torcido la política del gobierno. Al no existir este enfrentamiento, por la acción de la burocracia sindical y también de las corrientes legalistas que influyen a la vanguardia, los jueces se sintieron más libres para actuar.

Sin embargo, las acciones por el desproceso de los compañeros surcaron todo el país, y obligó a Cristina a defender a sus perros de caza, la policía y destilar todo su veneno antiobrero.

Esta lucha sigue en pie y en el 2015 en los sectores de vanguardia se va a tener que discutir cómo pasar a la ofensiva por estos compañeros ya que es fundamental que resistamos a la justicia patronal, sobre todo ante los futuros ataques que se vienen.

Los trabajadores también probamos nuestras fuerzas

Podemos citar la lucha de los Sutebas, los distintos conflictos en las ramas automotrices y metalúrgicas, los paros de los bancarios por despidos y paritarias, los petroleros, los ferroviarios, los casos emblemáticos de Gestamp, Lear, la ex Donelley, Kromberg, Emfer, Tansa y muchos más que se están desarrollando en este momento.

La influencia de la izquierda en las luchas moldeó según sus líneas de intervención un sector de vanguardia que enfrentó el ataque y que debe sacar las lecciones de un año donde, si bien hubo derrotas importantes, las conclusiones son centrales, ya que los revolucionarios aprendemos de estas experiencias en la relación dialéctica de acción reacción de la lucha, que es imperfecta, y nuestro programa. En la necesidad histórica



Viene de Tapa

de construir el partido revolucionario como sección nacional de la reconstrucción de la IV internacional.

Nosotros fuimos parte de estas luchas y a gran parte de ellas las reflejamos en El Impreso. También participamos en los distintos procesos de reorganización de tendencias sindicales transitorias en varios parques industriales.

Participamos de los procesos que se están dando en el seno de la UOM donde hay una rebelión de los cuadros intermedios, sobre todo en Buenos Aires y en Córdoba, donde hay sectores importantes que cuestionan la dirección del sindicato y que han protagonizado importantes conflictos como el de los trabajadores de Valeo.

Los sectores combativos lograron atacar los resortes de la producción, donde más les duele a los empresarios, tanto nacionales como a nivel internacional. El ejemplo más emblemático fue Gestamp con la toma del puente grúa, que mantuvo en vilo al empresario, a Scioli y las fuerzas de seguridad. Con la toma del puente grúa, los trabajadores hicieron una gran acción de propaganda sobre todo el movimiento obrero: no hay nada que desespere más a las patronales y al gobierno que tomar lo que piensan que es de ellos, pero que en realidad es nuestro.

Sin embargo, en las diferentes luchas se adoleció de una línea hacia los sindicatos y al conjunto de la rama. Sus direcciones actuales priorizaron la pelea por fábrica, sin extenderlo a la rama y por lo tanto no formando oposiciones dentro de los sindicatos que disputen dirección a la burocracia, no sólo con acciones sino programáticamente. Se actuó de forma aislada en los distintos paros llamados por la burocracia. Y la política lamentable de las variantes del FIT y otros partidos, con encuentros sindicales, o actos partidarios, alejando a la vanguardia de las tareas que planteaba la situación nacional e

internacional.

Finalmente, al quedar los conflictos aislados y acorralados, terminaron llamando a confiar en variantes de la legalidad patronal, engaños como la conciliación obligatoria, soñando con fallos judiciales que una vez que se producen -si lo hacen- o son descatados

por las patronales que vuelve a apelar y apelar, o los utiliza para ganar tiempo y preparar nuevas maniobras.

El FIT sembró falsas ilusiones con sus diputados y sus proyectos de ley, mientras las patronales se rearmaban y conspiraban a nuestras espaldas con el gobierno y la burocracia.

El colmo de llevar al aislamiento a las luchas, fue que las corrientes como el FIT, aun llamándose trotskistas, se hayan quedado encerrados en los marcos nacionales, sin entender que se combatía a multinacionales cuya política es centralizada y dirigida desde las casas matrices. Por eso por ejemplo en Lear, mientras colgaban buitres en la puerta de la fábrica (como si fuera lo mismo LEAR Corporation que un fondo buitre) pensaban que las leyes nacionales podían servir más que la propia fuerza de los trabajadores.

Por supuesto, no se trata de desconocer las luchas en el terreno nacional, sino del programa, porque lo que perseguimos es el ejercicio, la escuela revolucionaria, la preparación de las condiciones para el objetivo final, y como decía Trotsky "Si se puede llegar al objetivo final en el interior de las fronteras nacionales por los esfuerzos del proletariado de una nación, entonces se rompe la espina dorsal del internacionalismo. (...) El marxismo ha enseñado siempre a los obreros que incluso la lucha por los salarios y la limitación de la jornada de trabajo no puede tener éxito si no es una lucha internacional" (Crítica al programa de la IC).

La experiencia de LEAR

Al cierre de esta edición, la justicia definió que deben reinstalar a 16 trabajadores que aún siguen en la lucha. La empresa, después de una larga lucha, aceptó el ingreso de los compañeros, pero les dio vacaciones, por lo que habrá que esperar qué maniobra preparan. Es muy importante que hayan ingresado, pero debemos ser claros en que el fundamento que esgrime la justicia para reinstalarlos es reaccionario, ya que plantea que deben ser reincorporados en sus puestos porque la empresa incumplió con el preventivo de crisis, es decir, legitimando un recurso patronal para despedir gente.

Los trabajadores de Lear vienen desde hace varios años peleando contra la patronal yanqui y la burocracia sindical, ya que son una comisión interna independiente. Por eso la patronal, el gobierno y la burocracia se prepararon para tratar de derrotar la organización de la fábrica.

La empresa, ante la crisis de la industria automotriz, comenzó con suspensiones que se fueron prolongando, hasta quedar sin goce de sueldo (este proceso se dio en simultáneo con la lucha de Gestamp, otra autopartista que había sufrido despidos y que tenía delegados independientes de la burocracia). Hasta que un día llegaron los despidos en masa, lo que provocó que los compañeros bloquearan los portones y se apostaran en frente de la planta, donde se desplegaron un sinnúmero de medidas: bloqueos, cortes en la panamericana (con represión), jornadas nacionales de lucha y el impulso de un gran fondo de lucha. (Al respecto, ver EIC 51.)

Luego, la empresa impidió que entraran los delegados y la burocracia apretó a los trabajadores para que en una asamblea trucha destituyeran a los delegados.

Entraron a jugar las otras instituciones del Estado, el poder judicial les daba la supuesta razón a los trabajadores de que las suspensiones eran ilegales y aceptaba las

cautelares a favor de que entren los trabajadores; la policía garantizaba el orden en la fábrica; y mientras la burocracia recuperaba terreno. Este trabajo en pinzas es, como decimos casi siempre, "de manual" porque, como enseñó el general Perón contra los discolors, a los inorgánicos hay que hacerlos orgánicos; o sea, que los rijan las leyes de la burguesía y no las leyes de la lucha de clases. Porque como sabemos los marxistas, la tarea



de la burguesía consiste en liquidar a los sindicatos como organismos de la lucha de clases y sustituirlos por la burocracia como organismos de dominación de los obreros por el Estado burgués. Cada lucha plantea el problema de la independencia de clase y en este conflicto se expresó de forma descarnada, ya que una parte de la dirección se convirtió de hecho en auxiliar de la justicia para que se cumplan los fallos, lo cual llevó a un sector de los trabajadores a poner sus acciones en función de fallos judiciales y no en función de sus acciones y sus métodos para medir la relaciones de fuerzas en la producción y contra la burocracia sindical.

También hay un "manual" de las corrientes centristas, llevar los conflictos al plano de la opinión pública y de ahí a tratar de generar contradicciones en las distintas fracciones patronales y sus partidos políticos. Por eso las personalidades suplantaron a los dirigentes de la lucha; la política se hace exclusiva de los políticos profesionales y lo sindical queda para los delegados.

Nosotros sostenemos, como lo marcaba Trotsky, "No conquistaremos a la burguesía; su conciencia de clase es inmovible; se ríe de nuestros consejos; se dispone a aplastarnos. Cuanto más gentiles, conciliadores y obsequiosos somos, menos nos respeta la burguesía, más intransigente y arrogante se vuelve. Me parece que esta lección surge de toda la historia de la lucha de clases."

Gestamp

Durante el conflicto una gran parte de los trabajadores llegaron a la conclusión de que había que afectar la producción, con la ocupación de la planta y la toma del puente grúa.

Esta iniciativa mostró, incipientemente, el estado de ánimo de un sector de vanguardia y su predisposición a la lucha. Los despidos produjeron una de esas situaciones en que las iniciativas son un gran aprendizaje. A veces los despidos son disciplinadores, pero en este caso, después de 10 años de gobierno K y con la irrupción de una nueva generación en las fábricas, se creó un momento explosivo y combativo.

La acción se hizo con la solidaridad de la izquierda que bloqueó todos los portones y se logró algo muy importante en una lucha: sorprender al enemigo, para que cometa errores y hacer que se sienten a negociar debilitados.

Cuando los compañeros estaban en el puente grúa, Cristina atacaba de forma antiobrero a los luchadores, demostraba una vez más que al capital español hay que rendirle pleitesías y el Smata preparaba volver a los

'70 contra los zurdos, mostrando de forma decadente a la corriente más nefasta para los trabajadores, que es el peronismo. Es muy importante tomar en cuenta, cuando sale el movimiento obrero industrial, y más aún los sectores semi-aristocráticos, que son la base social de los Estados semicoloniales, por lo que genera grandes problemas políticos en las relaciones de clase.

La medida de los compañeros rompió la legalidad y abrió un momento en el conflicto de tipo político militar, ya que los compañeros en el puente grúa tenían una posición ganada. Pero lamentablemente las direcciones que influenciaban en el conflicto llevaron al mismo a los canales legales por lo que perdimos una situación importante. Se empezó a discutir la conciliación voluntaria y otras medidas legales para destrabar el conflicto, lo que generó una gran expectativa en los despedidos y, al volver a los canales legales, se potenciaron todas las mediaciones gubernamentales e institucionales.

Como reflejamos en el EIC 50, desde la COR nos solidarizamos con los compañeros que honestamente creyeron que era una solución para el conflicto la conciliación, pero rechazamos la actitud de las corrientes de izquierda que salieron a decir que se trataba de "un gran triunfo" y "un gran paso adelante", ya que los marxistas luchamos de forma implacable contra el Estado burgués y toda tentativa de maniar a los trabajadores y a los sindicatos a los arbitrios obligatorios, porque peleamos contra el Estado y toda idea de que el mismo es un árbitro imparcial. Por eso era central sentar a la empresa sin el Ministerio ni ninguna mediación, ya que la acción había roto las mediaciones, había logrado imponer un escenario diferente.

Fue tan contundente la medida que generó distintas fisuras entre Scioli y los K en cómo solucionar el conflicto. Mientras los K y el Smata pedían leña, Scioli se la daba de dialogador pero para preparar el golpe.

Scioli, que de estos conflictos conoce, hizo casi lo mismo cuando fue la toma de Mafissa en La Plata: garantizó desalojar la planta y después rompió el acuerdo.

Por eso, logrado el desalojo y con la conciliación que supuestamente daba varios puntos de los que se pedían, el gobierno de Scioli dio marcha atrás y desconoció la conciliación que previamente había sido desconocida por la empresa, militarizando aún más la planta y estableciendo las maniobras para desarticular el conflicto.

Con todo esto, si bien el gobierno y la patronal lograron el objetivo de desarticular todo, se han arriesgado a quemar el recurso de la conciliación obligatoria, que ya veía siendo cuestionado por los docentes y los bancarios, y que cada vez es menos creíble.

Enfrentar a la burocracia de la rama, a SMATA, UOM, Plástico, para preparar un congreso de delegados de base y votar un plan de lucha unificado. Interpelar a los sectores combativos, los delegados antiburocráticos, para desarrollar un programa de salida a la crisis en la industria automotriz que parta de la demanda de abolición del secreto comercial, apertura de los libros para saber cuántas son las ganancias de esos pulpos imperialistas como la Peugeot, VW, Fiat, Renault, Iveco y otras. También debemos pelear por escala móvil de horas y salario, no sólo para discutir la reorganización en las plantas y atacar la planificación de los empresarios, sino para mostrar que los trabajadores podemos controlar la producción e incorporar a sectores desocupados, mostrando la gran mentira de que sólo se necesita cierta cantidad de traba-

jadores por empresa. Éstas son medidas centrales dentro de un sistema de reivindicaciones para atacar el poder de los empresarios y el gobierno. Por eso es central el control obrero de la rama, para atacar la desorganización de la economía, siempre teniendo en cuenta que nuestra lucha en su forma es nacional pero en su contenido es internacional; por eso debemos buscar la solidaridad activa de los trabajadores brasileños, por poner un ejemplo.

Kromberg

Los trabajadores de Kromberg realizaron una medida muy importante de bloqueo de la producción y la fortaleza de los compañeros despedidos abrió la posibilidad no sólo de ejercer presión para que se respete el fallo de reinstalación sino la posibilidad de discutir cara a cara con la patronal los despidos. Lamentablemente no se pudo imponer esa relación coyuntural que abrió la acción y finalmente los compañeros quedaron despedidos. Pero han dejado una importante lección, si bien siempre en los conflictos los tiempos juegan a favor de la patronal, cuando los tiempos los impone la lucha, en este caso la necesidad imperiosa de entregar los mazos a VW aceleraron las posibilidades de los luchadores de infringir golpes a la patronal, ya que se acaban las mediaciones y se los enfrenta cara a cara y en el terreno de la producción, en donde más le duele.

Organización y programa

El movimiento obrero también aprende por su experiencia y su capacidad de sacar



lecciones. Pero esta experiencia no sólo debe partir de las condiciones inmediatas, sino de las que nos precedieron en el tiempo. Por eso es tarea de la vanguardia desarrollar un programa de acción que exprese que no adaptamos nuestro programa a las coyunturas políticas, o al pensamiento o estado de ánimo de las masas tal como es hoy, sino a la situación objetiva tal como se manifiesta en la estructura económica de clase de la sociedad.

¿Podrán estas experiencias servir para los futuros ataques que se vienen? Creemos que sí, tanto por los aciertos como por los errores cometidos.

Es central que desarrollemos un sector de vanguardia obrera que discuta un programa de salida a la crisis, que se organice en los sindicatos como una oposición sindical revolucionaria. El peronismo ya tiene sus programas como los de la Falda o Huerta Grande; a esos programas nacionales, estatistas, para conciliar con la burguesía y con el imperialismo debemos superarlos y destruirlos y alejar a los trabajadores de las ideas burguesas redistribucionistas o la idea de reasignar recursos entre los distintos sectores de la economía. Ganar para el programa transicional al socialismo a los activistas y luchadores es preparar de forma científica la lucha por el poder. Como solía decir Trotsky sobre la necesidad de explicar el programa "debemos tener el valor de ser impopulares".

México

Viene de Tapa

SE AGUDIZA LA CRISIS POLÍTICA

Por Victoria Rojo



Es decir, involucrarse más en la política mexicana para imponer el orden a favor de los intereses imperialistas y disciplinar a los movimientos de masas, que ante la actual crisis capitalista muestran resistencia a ser los que paguen su costo. Esto se da en medio de una nueva ofensiva imperialista yanqui, que ha decidido recuperarse a costa de exportar la crisis al resto del mundo, y que ha definido volver a actuar directamente sobre América Latina, incluso redefiniendo su relación con Cuba.

Y como si esto fuera poco, ante la debilidad de la burguesía mexicana y la evidente fragilidad del Estado semicolonial, han salido sectores de padres de los normalistas a solicitar al Papa Francisco que interceda y que “exija al gobierno que presente a sus hijos”. Como vemos, ante la crisis, las fuerzas reaccionarias también se movilizan para imponer su orden.

La salida es obrera y socialista

No se pueden separar la crisis del gobierno mexicano y el “Pacto por México”, la descomposición del Estado mexicano de las bases mismas del capitalismo. Para imponer castigo a los culpables de esta masacre debemos ir al problema de fondo, que es el poder. La cuestión no se detiene en un problema de “degradación de la democracia” (burguesa), ni pasa simplemente por echar a Peña Nieto tras la consigna “que se vayan todos”. Estas ideas juegan con las peligrosas políticas reformistas de “recomponer” el Estado con base más democráticas, ampliando y desarrollando al movimiento para que imponga su fuerza numérica y logre democratizarlo. Algunos procesos que se desarrollaron en otros países ante el avance de la crisis capitalista ya han mostrado los límites de esta política que diluye las fuerzas del proletariado en un movimiento policlasista, que en la mayoría de los casos termina teñido de ideas democráticas pequeño burguesas.

Por el contrario, los revolucionarios debemos otorgar a la vanguardia obrera una clara perspectiva estratégica para preparar las condiciones para la lucha decidida por el poder, orientando la acción a atacar las bases

de la producción con los métodos de la clase obrera. Contra la tradición de la burocracia sindical que educa al proletariado en las ideas estatistas y la lucha por reformas, contra toda idea que intente influenciar a la vanguardia para “presionar al Estado” debemos batallar por una política y un programa que ponga al movimiento obrero al frente de la nación oprimida, que cuestione el mando capitalista en las fábricas e industrias, que imponga un programa para imponer el control obrero de la producción, la expropiación sin pago y bajo administración obrera directa de las principales industrias y la revolución agraria soldando una férrea alianza con los campesinos, etc.

Así como la consigna de Asamblea Constituyente se queda en el umbral de la pelea democrática contra el régimen, también desconoce el carácter internacional de la batalla que se comienza a librar en México. La burguesía yanqui mira atentamente lo que pasa allí, mientras Obama despliega su plan de ir por América Latina a costa de mayor superexplotación, incluso de los trabajadores de EEUU. La descomposición no es sólo del Estado mexicano. En los últimos meses la crisis capitalista ha acelerado su curso, las economías asiáticas y europeas se aceleran y los llamados “países emergentes” se ven golpeados por el deterioro de las condiciones de intercambio en el mercado internacional. Las crisis políticas de los bonapartismos pequeño burgueses latinoamericanos están a la orden del día en esta situación.

Por esto, la pelea contra un Estado que está penetrado hasta el tuétano por los intereses imperialistas, como el mexicano, implica una lucha internacional de clase obrera. Los trabajadores de EEUU, México y el conjunto de América debemos unirnos para combatir el intento de descargar la crisis sobre nuestras espaldas. La pelea por un programa independiente de la clase obrera para intervenir en la crisis mexicana implica forjar una dirección revolucionaria internacionalista. Desde ahora comencemos a empuñar toda nuestra fuerza por la reconstrucción de la 4ª Internacional, partido mundial de la revolución socialista. ✊

Viene de Tapa

Medio Oriente

LABERÍNTICO PROCESO DE LUCHA DE CLASES

Por Oscar Rojas

Justamente, los procesos semiinsurreccionales que se desarrollaron desde 2010/11, se dirigieron contra los gobiernos que, como Mubarak en Egipto o Ben Alí en Túnez, garantizaban el statu quo imperialista.

En Túnez acaba de asumir Essebsi como nuevo presidente. El imperialismo saluda el “triunfo de la democracia”. La burocracia sindical de la pro-imperialista IndustriALL Global Union (fundada en 2012, agrupa a filiales de las antiguas federaciones sindicales internacionales: FITIM, ICEM, y la Federación Internacional de Trabajadores textiles) y a la que está adherida la UGTT (la central tunecina) eligió Túnez para su reciente reunión de diciembre para dar su “decidido apoyo al desarrollo democrático” del país. No es casual, Túnez fue “la chispa” que encendió el proceso en la región y donde las direcciones sindicales reformistas cumplieron un rol fundamental en embaucar al proletariado y conducirlo tras variantes burguesas o pequeño burguesas y salidas reaccionarias. La burocracia sindical tunecina festeja el haber incorporado en la nueva constitución el derecho a sindicalización y de huelga. Pero esta conquista, subproducto de la acción revolucionaria de las masas, busca presentarse como el objetivo final en el marco de “un estado de derecho”, mientras llaman a la calma en el sur del país donde los manifestantes quemaron un cuartel de la Guardia Nacional, una oficina administrativa y la sede del partido Nidaa Tunis, del presidente electo Essebsi. Tampoco es casual. Las masas obreras y campesinas no han visto resuelta una sola de las causas que la incitaron al combate. Los problemas centrales, como el de la tierra, no han sido resueltos y bajo una “nueva forma” (y no tan “nuevos” actores), la nación continúa sometida a la explotación de su propia burguesía y al yugo imperialista.

Es que la burguesía nativa es incapaz de resolver dichos problemas. Como decía Trotsky, “La burguesía no puede lanzar una lucha seria contra toda dominación imperialista y por la genuina independencia nacional por el miedo de dar impulso a un movimiento de masas explotadas del país que iría, por su parte, a amenazar su propia existencia social.”

Es por ello que ante el avance sanginario de Asad en Siria, los gobiernos de la región, incluidos los otrora “opositores” a su régimen, se aprestan ya a reabrir sus embajadas en dicho país.

Pero a pesar del avance de Asad, la misma Siria no puede desentenderse del conflicto desatado con el “Estado Islámico” (EI) que involucra a los kurdos, sus relaciones con Turquía e Irán, etc.

El laberíntico proceso se continúa así en la región en un enfrentamiento militar abierto en el Kurdistán. A ello se suman las contradicciones del proceso de asimilación de los ex territorios de la URSS al sistema imperialista mundial que han exacerbado las tensiones entre EEUU (y la UE) y el gobierno ruso, sobre todo a partir del enfrentamiento mili-

tar abierto en Ucrania. A las sanciones a Rusia por parte de la UE, Putin ha respondido suspendiendo el proyecto de gasoducto South Stream —que conectaría bajo el mar Negro a Rusia con la UE a través de Bulgaria— para en su lugar ofrecer a Turquía la oportunidad de convertirse en la principal vía de paso de sus exportaciones de gas hacia el sur de Europa lo que, además, involucraría directamente a la empresa estatal de gas de Azerbaiyán, al norte de Irán.

La izquierda y su “revolución democrática”

Basados en las elaboraciones de sus mentores, quienes, desde la izquierda que se reivindica trotskista, caracterizaron el proceso como de “primavera árabe” en un desarrollo ininterrumpido de “revoluciones democráticas” triunfantes y clamaron por ellas, vieron sepultadas bajo los hechos sus apretados esquemas y teorías.

La clase obrera de la región debe recuperar sus organizaciones y centrales sindicales e imponer un Congreso de delegados de toda la región que se asiente en una clara política de independencia de clase y en un programa revolucionario, que sostenga la ardua necesidad de poner en pie desde sus propias organizaciones milicias obreras para expulsar al imperialismo de la región expropiar a los expropiadores, destruir el estado burgués, imponer la dictadura proletaria y su extensión internacional.

Contra los gobiernos títeres del imperialismo (sean laicos o teocráticos, “democráticos” o dictatoriales) la clase obrera debe preservar su completa independencia política y sostener un programa revolucionario contra las actividades y el programa pequeño burgués, vacilante y frecuentemente traidor, de los nacionalistas. Un punto central de esta ofensiva necesaria es destruir el Estado israelí, gendarme imperialista en la región.

En EE.UU y Europa hay que imponer a las organizaciones sindicales la urgente movilización contra la intervención imperialista en Medio y Próximo Oriente y paralizar, con los métodos de la clase obrera, su maquinaria de guerra.

El liderazgo de las masas campesinas y populares por parte de la clase obrera se torna indispensable. Ninguno de los países de la región es capaz de obtener su completa libertad de la opresión extranjera o de mantener tal libertad por algún tiempo si su lucha queda confinada a sus propios esfuerzos.

La necesaria unidad con el proletariado de los países imperialistas se torna fundamental. Sólo una unión de los pueblos de la región, en búsqueda del objetivo de una Federación de Estados obreros y socialistas de Medio Oriente y el Magreb, y la extensión de la revolución socialista a Europa, podría presentar una fuerza suficientemente resistente para enfrentar victoriosamente al imperialismo. ✊

Internacional

Movilizaciones contra el racismo y la represión en EEUU

EVIDENCIAS DE LA DESCOMPOSICIÓN DE LA DEMOCRACIA IMPERIALISTA

Por Orlando Landuci y Victoria Rojo



La particularidad de su ascenso, ya estudiada por Trotsky, es que alcanzó esta hegemonía al mismo tiempo en que el capitalismo entraba en su fase imperialista, es decir, la de su descomposición. Otra particularidad es que su “conquista del mercado mundial” fue para la burguesía norteamericana una extensión de la conquista interna del propio país-continente, en una continuidad-ruptura dialéctica que marcó un fenómeno de su génesis que aún hoy persiste: al conquistar el mundo, EEUU incorporó todas las contradicciones del propio capitalismo mundial en su seno. Por esto, el equilibrio político del imperialismo yanqui y su democracia capitalista modélica para el resto de las burguesías nunca se determinó sólo en la relación entre el capital y el trabajo al interior de sus fronteras sino en el relativo equilibrio capitalista mundial de la posguerra.

La crisis desatada en 2008 puso en cuestionamiento el equilibrio de la posguerra, desnudando las bases endebles, o mejor, descompuestas, del imperialismo norteamericano. Sin embargo, no existe ningún mecanismo económico automático que derrumbe el capitalismo por sí: hay que considerar las estrategias de las clases en disputa. En esto, la burguesía imperialista corre con la ventaja de la crisis de dirección del proletariado mundial.

Impasse económico, basado en la derrota del proletariado

La política del imperialismo yanqui fue lanzar un enorme paquete de estímulos y una agresiva política monetarista para atenuar y posponer los efectos de la crisis de sobreacumulación de capitales, al precio de generar ingentes cantidades de capital ficticio en la forma de endeudamiento y billetes virtuales emitidos por la FED en la forma de las políticas de expansión cuantitativa (quantitative easing). Todas estas medidas no han servido para poner fin a la crisis, lejos de ello están (ver editorial). Pero además, no podemos quedarnos en el plano de las medidas macro-

económicas: la posibilidad de una recuperación del crecimiento, que Obama intentará vender como gran conquista en su próximo discurso sobre el estado de la Unión, es muy tenue y se basa en la derrota del propio proletariado de EEUU que, gracias al rol nefasto de la burocracia sindical de la AFL-CIO y sus desprendimientos, está soportando todo el peso de la recuperación. Algunos ejemplos: la estatización de GM y la fusión de Chrysler con FIAT fueron realizadas sobre la entrega de conquistas y la imposición de una doble escala salarial a la baja por la burocracia del UAW. Fueron derrotados los docentes y trabajadores estatales de varios estados, encabezados por los de Wisconsin, en su lucha contra los recortes y despidos. Y el “boom” de la extracción de petróleo y gas de esquisto a través de la fractura hidráulica es una reconversión del sector energético sólo posible a partir del disciplinamiento de los trabajadores de toda la rama.

Viejos problemas irresueltos: la cuestión negra

6 años de crisis no han pasado en vano. Mientras los capitanes del capitalismo han logrado posponer los efectos más catastróficos de la crisis, los elementos de descomposición a nivel social continúan su curso. Viejos problemas irresueltos, como la cuestión negra, vuelven a estallar, con más virulencia incluso que en ocasiones anteriores. Las fuerzas de seguridad garantes del orden democrático burgués hoy están cuestionadas. En los últimos meses la juventud oprimida ha ocupado las calles ante la represión policial, que en 2014 se cobró la vida de 461 personas (el número más alto en 2 décadas), en su mayoría negros. Los miles que se manifestaron en Ferguson, MO, tras el asesinato de Michael Brown y la posterior absolución del policía asesino, es sólo una muestra de la explosividad de la situación, que se extiende a varias ciudades y estados del país. Y la escalada de enfrentamientos no para, el odio hacia la policía condujo a que el 20/12/14 un

joven asesinara a 2 policías en Brooklyn, NY, alegando cobrarse venganza por las muertes de Brown y Eric Garner.

Los sectores más superexplotados de la clase obrera norteamericana, los inmigrantes, han comenzado a organizarse. Con acciones sindicales a nivel nacional en varias cadenas de comidas rápidas, los trabajadores comenzaron una campaña por el salario mínimo que en 2013 se extendió desde New York a Chicago, pasando por St. Louis, Kansas City y Detroit. Esto ha sido reconocido por la prensa burguesa como un nuevo activismo obrero, ante el cual el propio Obama ha tenido que reconocer por la importancia nacional que tomó este movimiento sindical. Y a estos gestos demagógicos se suma su nuevo decreto sobre inmigración, por el cual deberá enfrentarse a los republicanos y su categórica negativa. Todo esto da cuenta de que los demócratas intentan aparentar que encaran ciertas reformas sociales, dando la idea de un “reformismo social”, para intentar recomponer la base histórica de su partido... cuestión que en la actual crisis de envergadura histórica se torna aún más difícil que en décadas anteriores. Y a su vez da cuenta de lo importante que es para el imperialismo yanqui mantener a su propia clase obrera disciplinada.

La burguesía yanqui teme perder el equilibrio

Bajo esos objetivos, Obama y el PD muestran a su turno uno de los efectos más problemáticos de la penetración de la crisis capitalista en el tejido social que es la maduración de la democracia imperialista, es decir, su descomposición acelerada. El PD no es más que una pata de esta democracia para ricos, apoyada en definitiva en el carácter imperialista del Estado norteamericano, en su capacidad de exportar la crisis que,

cientos de miles de obreros y jornaleros agrícolas trabajar en condiciones ultra precarias. Menos aún el acuerdo con la burocracia castrista para retomar las relaciones diplomáticas con Cuba, lo que tristemente algunas corrientes de izquierda como el PO y los morenistas han visto como un triunfo tardía de la revolución cubana. Nada de eso: Obama busca establecer un giro táctico en su política hacia el conjunto de América Latina, sacando del medio una cuña, giro que ha sido aceptado bastante amablemente por los gobiernos cipayos, desde Maduro hasta Dilma y Cristina. Y al mismo tiempo, cambia la táctica de EEUU respecto de la isla, con la divisa de “imponer primero el capitalismo y luego la democracia”, mientras fronteras adentro la crisis de ese mismo capitalismo desnuda qué quiere decir la democracia en boca de la burguesía. Es que las relaciones con América Latina, desde hace tiempo, se han convertido para los burgueses en algo más que un problema diplomático: se trata de la relación con un sector de su propia clase obrera.

Las tareas del proletariado

Las explosiones sociales que tímidamente mueven las bases de sustentación del capitalismo norteamericano son el prelude de choques futuros entre las clases. Las tareas de la vanguardia obrera en EEUU son enormes, y deben ponderarse a una escala planetaria. La burocracia sindical ya ha lanzado su programa de compromiso chovinista con la burguesía, tomando tareas de tutela sobre los sindicatos de las semicolonias y comprometiéndose en las políticas de reconversión de amplios sectores de la producción en beneficio de los patrones. Por lo tanto, la lucha revolucionaria contra el Estado burgués, la unidad de la clase rechazando las divisiones raciales, la unidad con el proletariado mundial, a partir de un programa obrero de sali-



como vimos, también es importada a cada paso. Porque la crisis no puede ubicarse, digamos, topográficamente en tal o cual lugar, es una crisis del sistema capitalista en su totalidad. La democracia imperialista avanza inexorablemente hacia el progromo (Lenin).

Tampoco debemos confundir el carácter de las medidas que últimamente está tomando Obama. La reforma migratoria puede darle créditos electorales en algunos sectores latinos, pero no es más que un acuerdo con el gobierno mexicano de Peña Nieto para regularizar el cruce de fronteras que hacen

da a la crisis son tareas que pasan por la lucha por recuperar los sindicatos de manos de los burócratas de la AFL-CIO.

Esta tarea gigantesca es impensable sin estudiar los mecanismos y las tendencias del conjunto de la situación mundial, para atacar a los capitalistas en la producción. La unidad del proletariado mundial es una tarea revolucionaria, política, que se conquistará a través de la regeneración de una vanguardia comunista. ¡Por la reconstrucción de la IV internacional, el partido mundial de la revolución socialista! ✊